

jos precios para esportarlos, sostener esta baja en Almería y reducir á la indigencia á los centros de producción. Y no se crea que este caso seria raro, pues la esperiencia demuestra lo contrario, así sucede con el aceite. Se hacen grandes acopios de 19 á 24 rs. arroba para el embarque, mientras que luego en la provincia no se encuentra á menos de 40. Es pues necesaria la combinacion indicada en el principio de este artículo.

En lo general es mas conveniente la libertad de comercio extranjero, pero en los cereales son necesarias ciertas restricciones porque se trata de atender á la conservacion física de las sociedades, y en este caso es muy justo el, «*Salus populi suprema lea esto.*»

Mariano Estéban de Góngora.

A S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL SEGUNDA.

por su Real decreto mandando se labre

UN MONUMENTO A SUS ESPENSAS, EN EL CUAL SE DEPOSITEN

LOS RESTOS MORTALES

DEL DIVINO ARGÜELLES.

I.

Era una niña angelical y pura,
De rostro hermoso, bello corazon,
Al triste consolaba en su amargura
Y del Pueblo rompiera la opresion:
Angel de paz y celestial ventura
Que comprendiera luego su mision,
El Pueblo la adoraba y bendecia
Y á do quier su entusiasmo la seguia:

II.

Y huérfana quedó y desamparada
Casi á merced del ominoso yugo,
Hasta que el libre que empuñó la espada
Castigó la insolencia del verdugo:
La altiva frente levantara orlada,
Porque darle victoria al cielo plugo,
Y al acercarse hasta los pies del trono
En dulce risa se cambió el encono.

III.

Creció ISABEL, y de virtud modelo
El mundo entero la miró estasiado:
Un hombre ilustre, de pureza y celo
A ser Régio Tutor se viera alzado,
Y cumplió su mision, y su desvelo
Por el alto Jehová se vió premiado:
Sí, que la REINA de virtud es templo,
Seguid monarcas, tan notable egemplo.

IV.

Llamóse Argüelles, sin igual, *divino*,
Y al arribar al templo de la gloria,
La fiera parca le cortó el camino
Y su esperanza se quedó ilusoria;
Mas no murió, que errante peregrino
De los libres se vino á la memoria,
Y les dijo con voz grave y profunda:
«Salvad el trono de ISABEL SEGUNDA.»

V.

Le salvaremos, todos respondieron;
Y el pecho entusiasmado de alegría,
Alzar un Monumento resolvieron
Al Héroe que abatió la tiranía;
Mas hubo quien no quiso, sí, temieron
Al que yaciera bajo la losa fria;
Y fué preciso que la REINA augusta
Condenara por sí, sentencia injusta.

VI.

Salve ISABEL, tu angelical acento
Vagara libre por el ancho mundo
«Levántese á mi espensa un Monumento
Al hombre insigne de saber profundo»
Digiste candorosa, y tal concento
Llenó de rabia al déspota iracundo
Sigue ISABEL, que el libre castellano
Sabrá burlar la astucia del tirano.

Mariano Alvarez Robles.

MIS AMORES.

Voy á hablar de mis amores... *No hay amor mas sublime y un amor platónico y novelesco*, dicen los filósofos y moralistas y aprueban todas las personas romancescas que en cada enamorado habieca ven un apergaminado D. Quijote, y en cualquiera abarada damisela una apuesta Dulcinea. Para estos tales el alma entra por mucho, el oído por el todo y los demas sentidos por da. Es muy dulce imaginar la presumible belleza, los encantos de la pudorosa Filis, siquiera vaya envuelta en abultante y donado miriñaque, ó plegada bajo catorce ó diez y seis varas sérica tela, ó velada por dos piezas de holanda distribuidas en teriores necesidades; es altamente grato escuchar suspiros malprimidos, cuya causa pueden ser muy bien domésticos cuidados, pero que el crédulo barbiponiente traduce por hondos pesares de la pasion, ó por la esperanza del logro de esta, cuando él obtiene un buen empleo de escribiento ó cosa por el estilo, para asegurar la mútua dicha. Pues nada de esto es comparable con las palmas monótonas y entrecortadas, que forcejeando, y á duras penas abren paso por entre las perlas, vulgo dientes, de aquella boca, que no pasa de ser una boca por la que pasan los marcos y demas cosas que todos sabemos. ¡Oh! Cuando se oyen esas labras interrumpidas y languidecientes, el novel amador ha llegado al pináculo de la fortuna: no se detiene á pensar, si la fortuna por que son todas las amadas excepto algunos defectillos culposos con el velo de la pasion, no se detiene á pensar, si la bella hablará así, abrumada de fastidio, ó desprovista del surtido de versacion, ó porque haya alguna de las miles de causas que primeras de cambio agotan, y dan al traste con el preparado latorio de rigor.

Nada de eso, el impávido y amartelado Adónis no cree, que el ídolo pueda fastidiarse, porque él está á prueba de fastidio, que los sombreros á prueba de agua; ni piensa que podrá meditar alguna necesidad mugeril, porque él inspira suficiente pasion para alejar toda otra idea que no sea la de su arrogante personage; reflexiona que la diosa puede no estar dotada de los arrebatos oratorio-amorosos, porque las amadas todas son perfectas y de todos de hermosura, discrecion y virtudes.....

Pero mucho me he alejado de mi propósito, queria hablar de mis amores, y hablando de los de todo el mundo, callo los cuidados no se escandalicen W. al leer mis amores y crean que voy á referir alguna cosa de presente ó de pretérito inmediato: no señores. Esto tendria dos inconvenientes, uno que los amores vulgados pierden su misterioso encanto, al mismo tiempo que se dilatan la necesidad y malicia del que los cuenta, y otro es que mis velas ya están arrizadas y no hay timon no puedo navegar sino ser que lo hiciera contra viento y marea á la ventura y seguridad de estrellarme en el mas leve escollo.

Voy, pues, á referir mis amores ya pasados, y tan pasados como verán W. si es que tienen la paciente amabilidad de leerme un cabo á rabo, lo que dificulto puedan hacer; es un memorable sodio de mi aventurera y escandalosa vida, porque en esto de aventuras y escándalos siempre he sido fecundo aunque no único original; he tenido el instinto de la imitacion.

Hallábame en Granada en la época de mi adolescencia, aburrido de estudiar, sin gana ni propósito de mirar los enormes libros y deseando á *vultum tuum* amar y ser amado de una similitud de un ángel, tal como muchas veces lo soñara dormido y despierto. Ya ven W. cuan fácil empresa, encontrar una belleza física moral é intelectual, que llenase las no muy pequeñas exigencias de mi caprichoso corazon, porque tales bellezas se encuentran cada gaso y tras de cualquiera esquina; lo de amarla era lo de antes, porque consistia en mi voluntad la que estaba furiosamente decidida á amar; pero lo de ser amado tan apasionadamente

yo c
reba
ria c
No c
jóve
dedi
nun
co y
H
señ
que
daba
de r
vicio
una
No
ciert
plató
dine:
ton c
lo qu
hemi
rio s
discr
albor
prop
sion,
Conv
má e
¡C
do p
bo h
presé
palpi
vista.
felic
de se
ni au
ñora
porte
dos n
adora
cias.
tro la
á lo
habri
gante
¡Neci
do yo
hechu
zado
era e
de m
é iro
sé el
queri
bre t
estab
escap
La
de las
y de
tonce